

H
056
59612
e.12

SURCO

publicación mensual del
CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES

48

Viento Norte
EDITORIAL

Clorito Picado
RAFAEL W. KEITH

En Estados Unidos se ignora la realidad política
de nuestros Países

RODRIGO FACIO

Psicología del Político
LUIS FELIPE GONZALEZ

Otra Huelga y otro Tirano Caído
ROBERTO BRENES DIAZ-GRANADOS

Democracia, Libertad y Cultura
JUAN DE DIOS VIQUEZ

La Sequía
CARLOS M. SALAZAR HERRERA

A Propósito de una Audición Privada
ROBERTO FERNANDEZ DURAN

La venida al mundo de "El Infierno Verde"
de Marín Cañas

OTON ACOSTA JIMENEZ

La Peor de las Faunas
HYLAS

Abrimos un Concurso

SECCIONES:

Hará ahora 15 años

Con el Escalpelo

AÑO IV — San José, Costa Rica, Julio de 1944

EL MEJOR CONSEJO PARA EL AÑO

Protéjase:

Proteja su vida

Proteja su casa

Proteja sus cosas

Pólizas de Vida - Pólizas de Accidentes - Seguros de Enfermedad - Seguro de Incendio - Seguro de Transportes
Seguro de Automóvil - Responsabilidad Civil - Cristales
Guerra y conmoción interior.

PROTEJASE SIEMPRE

HAGALO HOY MISMO

MAÑANA PUEDE SER DEMASIADO TARDE

**NUESTRAS POLIZAS CUESTAN POCO Y PAGAN
MUCHO.**

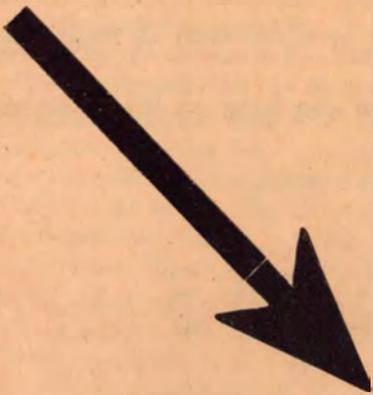
Banco Nacional de Seguros.



Las

PINTURAS
ESMALTES
y BARNICES

Sherwin-Williams



JOHN M. KEITH & Co., S. A.
Agentes Exclusivos

CONSTRUIR

Lema del hombre de **PORVENIR**

Construir bien, preo-
cación de gran futuro

Interesados en su preocupación le ofrecemos el mejor futuro
para sus construcciones, siempre con base en las insuperables
calidades de nuestras

MADERAS
EL GUANACASTE, S. C.

R. Rovira P. & Hno.

75 varas Este de la Estación del F. E. al Pacífico

TELEFONO 5469

Director
Alberto F. Cañas

Asesor
Juan Arrea

Distribuidor
Roberto Sancho Figueroa

Recaudador
Manuel R. Yglesias

Agente de Anuncios
Hernán Collado

SURCO

48

Año IV - Agosto 44

Apartados:
Dirección: 1125
Administración: 1992

—
Teléfonos:
Dirección: 4505

—
Suscripción anual ₡ 3.00
Suscripción semestral:
₡ 1.50
Número suelto: ₡ 0,30

Publicada y editada por el "Centro para el Estudio de Problemas Nacionales"

EDITORIAL

VIENTO NORTE

Desde que la Federación Centroamericana se disgregó —hace ya tantos lustros— muchas tentativas, muchas ideas de reunión han informado la historia de las cinco repúblicas del istmo, seis hoy después de la proclamación de la independencia de Panamá.

Morazán, Barrios, unos con razones, otros por la fuerza, muchos caudillos y muchos ideólogos han predicado por el Centro de América la religión —que religión fué para ellos— del unionismo; todos fueron fracasando, pero la simiente de su prédica ha quedado siempre, como algo vivo algunas veces, como algo utópico en la mayoría de las ocasiones, pero siempre como una meta deseable, los caminos para llegar a la cual no lograban descubrirse.

Y ha sido Costa Rica la que —cada vez que un idealista o un tirano levanta el estandarte de la unión—escépticamente se desentiende del asunto. Nuestra tradición civil, la índole democrática de nuestra contextura institucional, en contraste con la triste realidad vivida por las repúblicas hermanas, víctimas constantes de los Gobiernos Militares y de las más terribles tiranías, justificaban en proporción apreciable el abstencionismo de nuestra Patria ante los problemas comunes.

Sin embargo, en estos momentos, la realidad centroamericana experimenta un cambio; una aurora para las otras repúblicas, un prematuro caso para la nuestra. Mientras Costa Rica sufre un desesperante descenso y experimenta la tragedia de ser espectadora de su propia desintegración moral y política, dos de los pueblos hermanos: El Salvador y Guatemala, acaban de dar la batalla grande por la Democracia, y la han ganado, mientras los otros dos: Honduras y Nicaragua, se aprestan también, con toda la fuerza que les nace de su entraña misma, a emprender lucha semejante.

La resistencia pasiva de esos pueblos, exasperados por el desafuero y el desmán prolongados al través de sombrías décadas, está operando el deseado milagro. Nuestras cuatro hermanas del Norte están haciendo el admirable esfuerzo de reintegrarse a la comunidad de las naciones civilizadas, buscando en ella el lugar que legítimamente les corresponde, y que les había sido negado por los Generales incivilizados.

No han terminado su lucha: tantos años de tiranía no se borran en dos meses. Pero tienen ahora su oportunidad — luchar en igualdad de circunstancias, y con igualdad de fuerzas.

Esta gallarda gesta de cuatro pueblos — iniciada en todas partes por los estudiantes —, esta ansia de renovación cívica que anima hoy a los pueblos centroamericanos, no podría sermos y no nos es indiferente.

Este viento que nos llega del Norte es un viento de reivindicación democrática, y no podemos ser ajenos a él. También nuestra Patria está necesitada de renovación, hambrienta de democracia efectiva.

La posición del "Centro para el Estudio de Problemas Nacionales" ante las tiranías europeas o americanas, caídas o por caer, ha sido siempre una e inalterable. Desde que nos congregamos estamos frente a ellas. Y así como en lo interno hemos repudiado todo intento de violar nuestras instituciones, y toda violación efectiva de ellas y de los principios libertarios que las informan, así en lo externo nos sentimos plenamente identificados con la lucha centroamericana contra la tiranía. Nuestra actitud no se basa en una simple enunciación de palabras; no es una pose, pues como no tenemos intereses creados que satisfacer, no nos preocupa decir siempre — absolutamente siempre — cuanto pensamos. Alentamos a los salvadoreños y a los guatemaltecos en su batalla, y lo seguimos haciendo con nicaragüenses y hondureños en todo cuanto nos es dable hacer. Estamos contra los tiranos de Centro América sin restricciones de ninguna especie, sin preocuparnos de que tal o cual haya prometido mayor cantidad de libertades o una legislación social — camoufflage novísimo de desfalcos y opacos negocios —, pues sabemos que las palabras no cambian a los hombres. Estamos con los pueblos contra los dictadores. De ahí nuestra protesta — sostenida con energía — por las limitaciones a la libertad de palabra a que el Gobierno nuestro intenta someter a los exilados nicaragüenses víctimas de Somoza, el del abrazo en la piscina, el "héroe" de Peñas Blancas; y de ahí también nuestra protesta por la política de más o menos desembozado colaboracionismo que se está llevando a cabo con la tiranía del histriónico Somoza.

Por eso nos disgusta también la actitud del Partido Comunista, al intentar con una política ambigua una discreta defensa del Dictador de Nicaragua.

Somos centroamericanos y hoy querríamos serlo más, para colaborar al nacimiento de un nuevo y democrático sentido del centroamericanismo, definido como una posición más realista y más acorde con los tiempos actuales, que las ambiciosas utopías que hasta la fecha se han presentado como ideales. Esta unión de pueblos en la búsqueda de la libertad que les es común, da nuevo sentido y nueva realidad al problema del centroamericanismo, que es ahora más real porque ya no es un reducido movimiento intelectual, sino un acercamiento — de sangre a sangre, de espíritu a espíritu — de los pueblos. No podemos pensar aún en una unión política, porque no tenemos medios para efectuarla, pero contamos ya — y era hora — con una ideología común, ya que la lucha es la misma a través del Istmo.

El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, inician la consecución de su Democracia; Costa Rica debe volver sobre sus pasos y reiniciar su interrumpida tradición; todos deben afianzar las libertades conseguidas y barrer hasta los últimos restos de sus tetricos gobernantes anteriores. Y Panamá debe esforzarse a su vez por identificar sus anhelos y sus luchas con los de las otras cinco repúblicas.

Claro, esa labor no es labor de un día, y por eso nuestra actitud no es pose de un día. Hoy soplan vientos de reivindicación, y una posición aislacionista de nuestra Patria sería criminal.

Afortunadamente, el destino nos ha obligado a abandonar nuestro egoísmo de nación privilegiada, que hoy sería irracional; en este día, toda

unos más, otros menos, vivimos intensamente la hora centroamericana. Hoy podemos decir que estamos vueltos en pensamiento y corazón hacia nuestros hermanos; y por eso, porque este momento es definitivo para el futuro político de Centro América, el CENTRO PARA EL ESTUDIO DE PROBLEMAS NACIONALES considera conveniente y necesario colaborar en la medida de sus fuerzas —como ha sido siempre su norma invariable— en la lucha por el restablecimiento real y permanente de la libertad. Sólo así, creemos, se logrará un acercamiento verdadero entre los seis pueblos del istmo.

Clorito Picado

RAFAEL W. KEITH.

Rafael W. Keith: —ciudadano norteamericano hombre de amplia visión, de serios conocimientos— colabora hoy en SURCO. Muchas veces, ha contado el CENTRO con su cooperación técnica en el estudio de diversos problemas.

Este artículo que hoy nos envía, es de lo más interesante que hemos recibido. Hace justicia al científico desaparecido, y está escrito con hondo sentimiento.

Hace unos dos mil años que se pronunció aquella inmortal frase de que no solo de pan vive el hombre. Pero las exigencias inherentes a la lucha cotidiana, junto con las diversas teorías que momentáneamente surgen sobre los objetivos de la vida muy a menudo nos hacen olvidar la profunda enseñanza de justicia y tolerancia que están contenidas en esta muy breve línea. Tanto el pragmatismo Baconiano, como la misma teoría de la evolución Darwiniana, y todo el conjunto de doctrinas económicas desde Adam Smith a Karl Marx, han conspirado a presentarnos el mundo en una base estrictamente mecanística, donde el efecto es consecuencia directa de una causa medible, y la prueba práctica es el único criterio que conduce a la verdad.

Clorito Picado representa a uno de esos individuos exóticos que la providencia engendra a intervalos en los lugares más inesperados de la tierra como para recordarle a la humanidad que la vida es un poco más complicada que las columnas de un sistema de contabilidad, y un poco más profunda de lo que creen todos aquellos modernos Pilatos dispuestos a reformar el mundo con sus códigos. En otras palabras, al evaluar la obra de Clorito, no debemos hacer un mero inventario del número de artículos científicos que salieron de su pluma, ni de los miles de reacciones de Wasserman que se hi-

cieran en su laboratorio, sino que debemos verlo como uno de esos raros individuos a quienes la providencia destina para que sean guardianes o depositarios de ciertos valores intangibles que la humanidad ha logrado conservar a través de muchos siglos, y a través de muchas y variadas vicisitudes.

Fácil es hablar de abstracciones como Caridad, Tolerancia, Integridad, Libertad, Democracia, y decir que estos son los grandes valores intangibles de la humanidad. Fácil es también recordar que fue en defensa de estos valores que Cristo colgó en la cruz, que Camoens murió de hambre en las calles de Lisboa, y que Jorge Washington abandonó la vida fácil y amable de su lujosa hacienda de Mount Vernon para salir a la cabeza de un ejército de desarrapados a pelear una de las más amargas campañas jamás peleadas en el Continente Americano. Pero al recordar todas estas maravillosas hazañas del pasado debe también teneise muy en cuenta que ni la libertad ni la democracia son principios estacionarios, pues los valores cambian continuamente revitalizáolos y reinterpretáolos. Como lo dice Raymond Fosdick: "La declaración de la Independencia Norteamericana daba una definición más amplia sobre el verdadero significado de la libertad humana que la definición surgida de la Revolución Francesa el 1789, tanto así como esta últi-

ma era todavía más amplia que la definición dada por la Carta Magna Iglesia del 1295."

Al evaluar la obra de Clorito Pacido, es menester tomar en cuenta que este sabio nace y se desarrolla durante una generación donde las palabras libertad y democracia adquieren un significado todavía más amplio; pues, no solamente se trata de librar al hombre de la pobreza e incertidumbre producida por las enfermedades, sino también librarlo de los desbarajustes económicos inherentes a la forma en que se han venido manejando las grandes corporaciones financieras. Esta circunstancia explica el aparente absurdo de que Clorito llevara a cabo simultáneamente estudios sobre la manera de evitar la enfermedad del banano, y al mismo tiempo atacara a la United Fruit sobre el trato dado a los productores de Linea Viaja. Como bien lo dice Fosdick: "Una nueva concepción sobre el verdadero significado de las palabras libertad y democracia está luchando por hacerse oír en muchos países, y no sería raro si en el futuro nos veremos obligados a modificar muchos de nuestros antiguos conceptos e ideas..."

En su punto de vista hacia Norteamérica, Clorito ocupa el extraño lugar de haber sido uno de nuestros (1) más virulentos críticos y uno de nuestros mejores amigos. Gran amigo nuestro fue Clorito por que toda su vida supo conservar esa integridad intelectual que es también la herencia divina que le debemos a nuestros Washington, nuestros Lincoln, y nuestros Jeffersons. Y cualquier persona a quien la providencia destine como guardian de las cosas básicas de nuestra gran civilización occidental es, per-se, nuestro amigo también. Pero es también instructivo que veamos algo sobre las posibles causas de sus muy a menudo justificadas críticas, y que consideremos que el Departamento de Estado durante la vida de Clorito no siempre fue un fiel espejo o esencia de lo que podríamos llamar verdadera Democracia Jeffersoniana.

En el gobierno de un país grande como los Estados Unidos de Norteamérica se toca con tantas y diversas áreas del mundo, que es imposible que los Roosevelt y los Cordell Hulls puedan estar continuamente informados de los que pasa en Llano Grande, Ojo Negro, o Vuelta de Jorco. Necesariamente debe dependerse de subalternos y de grandes mecanismos informativos que no siem-

pre funcionan como es debido. Un Sub-Secretario, como por ejemplo, el Ex-Sub-Secretario Welles, nacido en Boston y educado en Harvard puede fácilmente con toda honradez, acumular el prejuicio de que la United Fruit Company es una influencia civilizadora a quien hay que defender a capa y espada por todos los medios disponibles cueste lo que cueste. En cambio, si el Sr. Sub-Secretario hubiera nacido en las amplias llanuras de Wisconsin, y si su educación hubiera sido influida por las prédicas liberalistas de la familia La Follette de Wisconsin, entonces es de esperarse que nuestro amigo el Sub-Secretario pensaría en términos de cooperativas agrícolas, y posiblemente invitaría a los muchachos del Centro para el Estudio de Problemas Nacionales, a que comieran un succulento almuerzo entre las palmeras del edificio de la Unión Panamericana. Clorito vivió en un período transicional de la política-externa norteamericana, y es bien comprensible como las medidas del big-stick pueden haber dejado una honda huella de disgusto dentro de la mente sensitiva del insigne sabio Costarricense.

Muchos sentimos que todo esto tuviera que ser así, y es verdaderamente poco lo que podríamos contestar sin caer en argumentos absurdos. Pero sí podemos ofrecer una voz de esperanza para el futuro, pues aunque todavía es desgraciadamente cierto que a ciertas compañías y políticos no les da vergüenza aprovecharse de la confusión de la guerra para quitarle la comida a los tuberculosos, el hecho constructivo es que Washington está actualmente hirviendo con un genuino deseo de reorganizar sus relaciones exteriores en una base realista, y que elementos jóvenes como Stettinius y Nelson Rockefeller ocupan hoy puestos de gran trascendencia histórica.

Sobre la labor de Clorito en el campo de la Biología es poco lo que el que escribe este ensayo puede decir, por ser esta ciencia un campo ajeno a sus conocimientos, y por existir numerosos expertos muchísimo mejor capacitados para darle a este aspecto todo el detalle que merece. Pero hablando en términos generales es una lástima que habiendo experimentado con hongos del género *Penicillium*, se le hubiese escapado de sus manos un pescado tan grande como la Penicilina. Parece como si a la naturaleza le gustara burlarse de todos aquellos que tratan de descifrar sus secretos, y así como nada menos que Edison archivó como cosa sin importancia los resultados de ciertas experiencias que hoy día constituyen la base

(1) Recuerdo el lector que el señor Keith es ciudadano norteamericano. N. de la D.

de las grandes radiodifusoras y de la televisión. Clorito también detuvo sus investigaciones, limitándose a publicar breves notas en un rincón oscuro de una revista francesa de biología.

El verdadero crédito del descubrimiento de la penicilina como extraordinario agente antibiótico corresponde al Dr. Alexander Fleming de St. Marys Hospital de Londres, quién fue el primero en formular experiencias y evaluaciones concretas sobre el sorprendente poder que esta sustancia tiene para destruir ciertas bacterias patógenas. Pero nada se había hecho sobre aplicaciones clínicas hasta que el profesor H. W. Florey de la Universidad de Oxford aprovechando la ayuda altruista de la Fundación Rockefeller, logró desarrollar las técnicas necesarias para la aplicación a la humanidad. Carecen de exactitud por lo tanto, todos los cargos hechos de que la penicilina no se ponía en práctica por que las grandes firmas farmacéuticas Norteamericanas no veían negocio en el asunto. Se trata simplemente de una sustancia muy difícil de producir, pues necesita cultivos muy cuidadosos y actualmente toda la producción está en manos de los gobiernos de las naciones unidas y se dedica a aliviar el sufrimiento de los heridos en el campo de batalla. Cuando se logre aumentar los cultivos y obtener producción mayor habrá entonces penicilina para casos de particulares.

Es inútil que a estas horas entremos en divagaciones filosóficas sobre si la obra de Clorito Picado ha sido debidamente apreciada o no, y si las diferentes juntas y Gobiernos le dieron todo el apoyo necesario. Larga y llena de frustraciones fue sin duda la vida del pobre sabio y amargas fueron sus luchas contra el medio, contra los políticos, y contra los microbios. Pero la verdad del asunto es que en un país de visión limitada donde aún los llamados defensores del pueblo son incapaces de apreciar las proyecciones sociológica de problemas de índole inmediata como lo es por ejemplo el problema eléctrico, menos podría aun apreciarse el valor de subvencionar investigaciones abstractas de Biología Fundamental. ¿Y qué puede esperarse

de dirigentes y líderes que aún teniendo delante de sus ojos el ejemplo concreto de lo que Roosevelt había hecho con la socialización eléctrica del Valle del Tennessee, vuelven de un viaje a entregar las riquezas hidroeléctricas de su pobre país a cambio de un plato de lentejas? La maravilla no es que Clorito experimentara falta de medios y de ambiente. La maravilla es que en una de tantas vueltas de la política no le hubieran dado la patada y lo hubieran dejado morir de hambre como Camoens en las calles de Lisboa.

Pero a pesar de toda la amargura hay algo muy alto y muy noble en la vida de Clorito, que es la altura y nobleza que surge de todos esos individuos a quienes la providencia destina para que sean guardianes de los valores intangibles de la civilización. Para ilustrar con exactitud me voy a permitir reproducir una historia muy edificante que vino escondida dentro de las páginas del reporte de la Fundación Rockefeller del año 1942. Dice así la historia: En 1881 el Colegio de William and Mary en el Estado de Virginia cerró sus puertas por casi siete años. Las batallas de la gran Guerra Civil se habían peleado de arriba abajo de la península, dejando a la institución en una ruina física tan grande, que aunque logró medio seguir funcionando durante el desconsolador período de la Reconstrucción Sureña, finalmente fue alcanzada por la catastrofe financiera. Pero todas las mañanas durante aquellos estériles siete años, el Rector Ewell sonaba la campana para llamar a clases. No existían estudiantes; el profesorado se había dispersado, y la lluvia entraba a chorros por entre los huecos de los medio-destrozados edificios. Pero el Rector Ewell seguía tocando la campana todas las mañanas. Era un gesto de fe. Era un gesto de desafío quijóticamente. Era un símbolo de la determinación de que la herencia intelectual y cultural debe mantenerse viva aún en medio de la bancarrota social y política. Clorito era ese símbolo en Costa Rica. Con su muerte el país pierde lo que perdió Grecia cuando murió Sócrates.

En los Estados Unidos se ignora la realidad política de nuestros países

RODRIGO FACIO.

En los meses de mayo y junio último, visitó los Estados Unidos nuestro compañero Rodrigo Facio, invitado por el Coordinador de Asuntos Inter-Americanos y por el American Press Club. Estando allí supo del triunfo del doctor Grau Martín en las elecciones cubanas y días después tuvo la oportunidad de leer un artículo

del Diputado Coffee, en el que se calificaba de pro-fascista a Grau. Con ese motivo nuestro compañero pronunció las siguientes palabras en el acto de recepción ofrecida en Washington por el American Press Club, las cuales damos a conocer por el interés que puedan tener para la lucha democrática en nuestro país.

He tenido la oportunidad de leer unas declaraciones dadas a la prensa por el Congresista John Coffee, en las que se dice que la victoria obtenida en las urnas por el doctor Ramon Grau San Martín en las elecciones presidenciales celebradas en Cuba recientemente, debe ser considerada como un triunfo de las tendencias fascistas en la América, y por tanto, como un paso atrás en las buenas relaciones inter-americanas.

Yo estimo que no es necesario ocuparse siquiera de semejantes declaraciones. El señor Presidente de los Estados Unidos virtualmente las refutó al llamar personalmente, por la vía telefónica, al doctor Grau, para felicitarlo por su triunfo e invitarlo a que visitara la ciudad de Washington en el próximo mes de agosto. Grau es un político muy bien conocido en todo el Hemisferio occidental; Grau ha sido desde muchos años atrás un campeón de la democracia, la libertad y la justicia en tierra cubana, y su voz se ha levantado con insistencia en defensa de la solidaridad continental. Ha impulsado con franqueza el ideal panamericano y es un convencido adherente de la política de buena vecindad.

A pesar de eso vemos ahora en qué forma sorprendente y equivocada se pronuncia el señor Coffee sobre el líder isleño; y tengo que decir abiertamente que tal género de equivocaciones y de errores son con mucha frecuencia cometidos por hombres representativos y órganos responsables de la prensa de este país. Y afirmar, además, que declaraciones como esa sí que contribuyen de verdad a crear diferencias y suspicacias en nuestros países en contra de los Estados Unidos,

y a debilitar en consecuencia, las buenas relaciones inter-americanas.

Los dirigentes de este país mal pueden desconocer que en muchos de los países latino-americanos aun se mantienen dictaduras políticas, francas o encubiertas. Y es altamente indeseable que los hombres y los partidos con patriotismo, desinterés y coraje suficientes para enfrentarse a las castas militares y a las oligarquías civiles de sus respectivos países, sean señalados desde los Estados Unidos como una amenaza para la democracia continental cuando ellos de lo que tratan, en buenas cuentas, es precisamente de realizar la democracia en sus patrias, para que sus conciudadanos puedan gozar de los mismos derechos y privilegios de que los ciudadanos americanos gozan.

Yo sé bien que la mayoría de los países latino-americanos han declarado la guerra al Eje. Y en realidad esos países son simpatizantes de las Naciones Unidas y defensores de la democracia en lo que concierne a su política exterior, pero no todos ellos son sinceros partidarios de las formas democráticas de gobierno en lo que se refiere a sus asuntos internos. Pueden estar al lado de los Estados Unidos, frente a frente de la Alemania nazi y del militarista Imperio japonés, pero dentro de sus fronteras, en muchos de esos países, los pueblos se hallan oprimidos por oligarquías militares o civiles, tiranuelos o demagogos. La posición internacional de un gobierno latinoamericano no puede ser exclusivamente, para el pueblo americano, la guía definitiva para tenerlo como democrata.

La oposición, en algunos de nuestros paí-

ses — yo se que a Uds. los americanos les costará entender ésto porque nunca lo han tenido que sufrir — es brutalmente atacada, y la tacha de "fascista" es sistemáticamente impuesta a cualquier voz que se levante contra la imposición, al igual que hace unos años todo oponente de los dictadores latinoamericanos era calificado de "comunista". Hoy, la Unión Soviética luchando al lado de las democracias, el antiguo anatema ha sido abandonado. Hoy, para los gobiernos inescrupulosos y dictatoriales de nuestro Continente, todo enemigo de sus tropelías es, sencillamente, un simpatizante del nazismo.

Nuestros pueblos no desean — y por el contrario repugnan — la intervención del Gobierno Americano en sus asuntos domésticos, ya sea que asuma la forma militar directa o la indirecta vía diplomática. Pero tampoco desean esta otra clase de interven-

ción, refinada y terrible, consistente en que los políticos y la prensa americana se hagan eco de la perversa propaganda y los falsos rumores echados a rodar por los mandones tropicales. Acogiendo historias de esa naturaleza solo una cosa puede ocurrir: que se vayan debilitando las relaciones y la buena comprensión entre el norte y el sur de la América, en beneficio de los dictadores, las oligarquías y los demagogos.

A mí me parece que la mejor manera de promover un verdadero entendimiento y una franca simpatía entre los pueblos latinoamericanos y el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos, sería la de que los líderes políticos, estadistas y hombres de la prensa de este país, se preocuparan por conocer la realidad política, económica y social de Latino América, tal como ella es, en vez de acoger sin estudio la propaganda lacrada con sellos oficiales.

Psicología del Político

LUIS FELIPE GONZALEZ.

Un ilustre profesor de Psicología de la Universidad Católica de París, Dwelsawvers, afirma cómo una profesión, un oficio o un empleo cualquiera ejerce una influencia notable en la formación de la personalidad del individuo. La profesión que ejercemos, dice, proyecta una influencia tal en nuestra mentalidad que ha ofrecido suficiente base a una descripción clara de los hábitos que aquélla origina; no sin razón se ha podido afirmar que existía una mayor semejanza, en cuanto al modo de pensar y sentir, entre un obrero parisiense y un gran obrero de Londres o de Berlín, que entre un obrero parisiense y un gran rentista de la misma población. La profesión engendra una mentalidad. Así en los medios universitarios es preciso observar que la gran mayoría de los médicos son materialistas, mientras el espiritualismo recluta sus adeptos entre los artistas, los historiadores, los jurisconsultos y los literatos.

Las observaciones del ilustre psicólogo mencionado, no escapan a la influencia que el oficio de la política tiene en la formación moral de los individuos. El político se mueve en medio de grupos de hombres cuyos intereses son encontrados y éste para lograr sus conquistas tiene que hablarle a cada in-

dividuo en su propio idioma prometiéndole lo que le pide, y la mayoría de las veces le ofrece a todos la misma cosa. Vive el político en constante adaptación, transigiendo con los más bajos intereses, haciendo miles de promesas, procurando satisfacer todas las aspiraciones, a sabienda de que no va a poder cumplir ninguna. Esto hace del político un hombre tornadizo, falso, mentiroso, un constante transgresor de la verdad.

La acción del político no obedece a normas morales determinadas.

Su conformación ética está a merced de las circunstancias y de la conservación de su prestigio de caudillo. Es exitista y su mayor achataamiento moral se explica por su arrastre popular. El prestigio del político no es como se cree corrientemente, el resultado de su ascendiente moral, sino el de su mayor aptitud para comprender y satisfacer las pasiones más bajas de los hombres.

El hombre de altura contempla las cosas desde un plano moral superior y aspira a mantenerse en el Sinaí de las más elevadas conquistas de la época. No simienta su personalidad en el éxito que ofrecen las auras populares, sino en un anhelo de superación humana. De alto voltaje moral, el éxito del hombre de altura está en la fisonomía que

imprime a su pueblo. Alguien ha dicho con mucha razón que el hombre de altura no tiene arrastre, porque para tener arrastre es necesario ser político y para ser político hay que comenzar por perder la altura.

Todos los dolos de la política, las adulteraciones, los escamoteos electorales, las falsas promesas, las conculcaciones al deracho, las contradicciones que se realizan con fines exitistas determinados, todo se explica con la frase impúdica e indigna de "eso es política". El político lee entre líneas, juega con dados falsos y mira con desconfianza a los mismos que lo acompañan. Para él el ban-

dido de la víspera es el correligionario del día siguiente. Los políticos dice Petit Sen son como los traspasadores que se encuentran en la mañana con los madrugadores.

Dentro de la ética más elemental el hombre honrado y el político se excluyen. La falsedad nunca puede ir de la mano de la honestidad. Si hubiera de repetirse el caso bíblico de un diluvio universal y se tratara de buscar una pareja de políticos honrados para llevarlos al Arca y defender la especie, de seguro que no se encontrarían en ninguna parte.

Otra Huelga y otro Tirano Caído

ROBERTO BRENES H.

La revolución que hace algunos días estalló y aparentemente fracasó en la república de Guatemala ha tenido un final inesperado; la renuncia del Presidente Jorge Ubico, que era lo que exigían los revolucionarios, a quienes había exasperado su irrefrenable deseo de conservar el poder, contra la voluntad de la inmensa mayoría, de los guatemaltecos, y con una disimulada violación del derecho público de aquel país.

El hecho prueba, en primer término, que el movimiento que el general Ubico pretendió ahogar en sangre tenía hondas raíces populares contra lo que pensaron ciertas personas que, sin entero conocimiento de causa y erigiéndose en supremos intérpretes de la política continental, se atrevieron a sostener, en caso muy semejante, que sólo se trataba de una nueva maniobra de los agentes nazis. Y, en seguida que no es humano, ni democrático, ni siquiera decente, exigir de los pueblos oprimidos y vilipendiados que soporten, mientras dure la segunda guerra mundial, los desmanes de sus gobernantes si al propio tiempo no se exige de estos últimos que ajusten su conducta oficial a las normas de la democracia, en cuya defensa hacen cruentos sacrificios las naciones con las cuales fingien cooperar.

Lo mismo que muchos otros dictadores de su jaez, Ubico confió en la eficacia, tanto

del calificativo de fascista que en la actualidad se aplica a cualquier acto colectivo de protesta en contra de los regímenes dictatoriales hipócritamente alineados al lado de las potencias democráticas que luchan por exterminar el fascismo, como de las medidas de terror que decretó, idénticas a las que en anteriores circunstancias le permitieron cimentar su dictadura sobre millares de cadáveres de conciudadanos suyos. Por varios días se dedicó a la tarea de fusilar a sus opositores, con un derecho de crueldad pocas veces igualado en la historia del continente americano, en la esperanza de que, por una parte, lograría aplastar la oposición de su pueblo y, por la otra, conseguiría la benévola sanción de los Estados democráticos, sus aliados, para esa obra de carnicero, dado que fingía consumarla en perjuicio exclusivo del nazismo. Ninguno de los dos resultados alcanzó: desangrado y martirizado, el pueblo guatemalteco mantuvo, con heroísmo ejemplar, su actitud de rebeldía, y la calidad de política falsamente atribuida a las víctimas no fué compensación suficiente para el horror universal que suscitó la matanza. Ubico cayó, pues, bajo el peso del odio y la repulsión de sus compatriotas, aunados a la reprobación general que provocó su conducta en todos los países civilizados y libres del mundo.

Democracia, Libertad y Cultura

JUAN DE DIOS VIQUEZ.

Para Jefferson los tres principios fundamentales de la vida son la democracia, la libertad y la cultura. Como todos sabemos, hoy día Costa Rica no vive los dos primeros y práctica muy mal el tercero—para Tolstoi la aplicación mala de este engendra la anulación de los otros. De manera que, sin necesidad de buscar causas al desastre en que vive el país, podemos decir que nuestro principal problema y única forma de hacer de esta república algo bueno, consiste en educar bien a las juventudes—nada más que las juventudes pues los viejos son las fuerzas del pasado que no tienen vigor para construir nada.

Decía el autorizado escritor costarricense, don Rómulo Tovar, hace ya algunos años, que las escuelas seguirán siendo los almacigos de la libertad; las escuelas seguirán siendo los fundamentos de la sociedad; las escuelas seguirán siendo también la razón de ser de una república, de nuestra república. Cuando don Romulo escribió estas palabras la escuela o la educación sí llenaban su función en la democracia; hoy por el contrario, la demagogia de los educadores y la forma como están conduciendo la educación nacional sólo nos hace esperar que están preparando nuevas mansedumbres de siervos.

¿En qué otra ocasión de la historia nacional los estudiantes que luchaban contra la imposición, contra los que coartan las libertades públicas, contra los que han reducido al hombre a una simple mercancía, y contra los que están dando pasos de ciego en la secretaría de educación, han sido atacados por

la fuerza pública y por elementos pertenecientes a un partido exótico y salvaje? ¿Cuándo se ha sitiado un colegio por la fuerza pública como si tuviera en su seno criminales empedernidos?

Se pregunta el país, naturalmente, muy alarmado ¿hasta cuándo va a seguir ésto?

¿Cuándo los gobiernos dejarán de creer que el Estado les pertenece? ¿Cuándo los señores del gobierno no harán suyas las palabras de Scott: "La venganza es el manjar más dulce que jamás se haya condimentado en el infierno"? ¿Cuándo dejarán de engañar al pueblo con flamantes "programas de gobierno", para prepararle una esclavitud nueva, menos digna y más funesta que las anteriores?

Decíamos que el principal problema es el de la educación. ¿No hay que orientar a los niños como a los ciegos, a través de nativas tinieblas hasta la luz? Que como el niño no puede ser árbitro es necesario dirigirlo hasta llegarlo a preparar para la libertad y la democracia? en suma: prepararlo para la ciudadanía consciente; nunca para el cortejo de siervos.

Sepan los que empeñan su palabra en "mantener y perfeccionar la democracia"—que no la pueden mantener ni perfeccionar porque no la conocen o si la conocen no la quieren— que aunque violenten los colegios y a sus estudiantes, a ese sacrario o yacimiento de libertades, los ciudadanos del mañana, después de las amargas lecciones recibidas, con lágrimas y sacrificios, triunfarán indudablemente sobre la tiranía que les oprime y les dignifica.

Un cuento

LA SEQUIA

CARLOS SALAZAR HERRERA

Aquí está un cuento de Carlos Salazar Herrera, el escritor nacional modesto y valioso. Este cuento que hoy reproducimos apareció por primera vez en julio de 1936, en Repertorio Americano, donde el espíritu abierto y generoso de don Joaquín García Monge nos ha brindado desde hace tiempo las producciones de Salazar Herrera. Sus

cuentos, —siempre leídos con fervorosa complacencia—, tienen la virtud suprema y peregrina de que hacen literatura folklórica, sin caer en esa enfermedad tan extendida entre ciertos autores nacionales, que consiste en inundar el libro o el cuento, de una serie interminable de términos autóctonos que hacen difícil y fastidiosa la lectura. En las



producciones de Salazar Herrera se encuentran tan solo el uso indispensable de esos vocablos. Los cuentos suyos se caracterizan, —como lo dijera en cierta oportunidad Abelardo Bonilla—, porque producen en el ánimo del lector una copiosa floración de sugerencias, de hondas motivaciones personales, y además, porque logran poner en íntimo contacto el territorio subjetivo del protagonista y la objetiva dimensión del paisaje que enmarca el desarrollo de la obra. En Salazar Herrera existe otra característica saliente: el dominio de las metáforas. Son éstas sencillas, surven, con la suave sencillez de las cosas exactas y naturales. Veamos algunas, al azar: "Iba a decirle sus amores a una muchacha, bonita como una salida de misa mayor en pueblo de fiesta patronal... En aquellos días todos los árboles tenían miel en la zavia y todos los ríos pregonaban su agua fresca. Sebastián tenía con azul de montaña la cabeza, y con agujeros los bolsillos.. A-

fuera el viento, que empezaba a cotrer helado, pasaba su filo entre las axilas de los árboles" (El nombre solo, Repertorio Americano 1934); "El río es como una ternura echada en el fondo del precipicio.. El río desagaba mudo, haciendo azulejos" (En la saca, Repertorio Americano 1934); "La muchacha era una alegría que vivía en una casa.. La ciudad se ve como un teguero de azúcar esparcido allá abajo en la Meseta.. Por las noches la ciudad se vuelve un montón de estrellas caídas" (La trenza, Repertorio Americano 1935) "De allí se desuelgan los precipicios llorando soledades.. Por la carretera, horizontal y sabrosamente buena, la carreta desarrollaba el linóleo de sus paralelas" (El camino, Repertorio Americano 1937) etc. Ojalá que Salazar Herrera escriba más a menudo. Y ojalá también que SURCO cuente algún día con la promiscua de sus cuentos.

O. A. J.

LA SEQUIA

Muy parecido estaba a uno de esos tocadores de ocarina en piedra que hicieron sus antepasados.

Sin moverse, pasmado, horas y horas en cuclillas.

Piedra con musgo era así su cara, al reflejo de las matas que todavía podían ser verdes.

Al reflejo de las matas, junto a la entrada afuera, estuvo siempre el indio echando raíces y el corazón también.

A fuerza de estar ahí, el indio había cogido el color del rancho.

El rancho en el vientre de la montaña, seca por la sequía fue volviéndose cenorro, tan sólo porque habitaban los grillos.

Rancho horquetado, amarras de bejuco, hojas de plátano, corteza de palmito y tierra.

Adentro estaba la india compañera. Charco de agua clara de esos que repiten a la luna, era por dentro la india. Cosas de la montaña!

No llovía.

Se cansaron los yiguirros de pedir agua.

Cayeron las hojas de todos los árboles grandes.

Entre la tierra y el sol se bebieron el río.

Hojas, hojas, hojas, hojas.

Amarillas las hojas que no pudieron sostenerse más. Hojas secas en todos los rincones de la selva. Secos los bañaderos de los

chanchos y el sexo de las flores.

Sin agua los bejucos de agua y la cortadura de los arroyos. Secas las narices de los animales.

Un corazón y secándose otro.

La india fue saliendo del rancho a pasos torpes. Se detuvo.

Miró al indio. Miró al rancho.

Miró la picada —camino escuro de montaña—. Miró otra vez al indio, al indio su hombre. Se acercó a él, hasta tocarlo con las enaguas. Esperó, esperó pero el indio no abrió la boca. No la miraba. No se movía. La india se dio a caminar. Huyendo despacio, muy despacio.

Allí quedó el indio. La cabeza incrustada en las manos. Las manos amarradas sobre las rodillas, apretando la cara. El silencio abriase alargándose en el rancho que se fue pareciendo a rancho en donde no vive nadie.

Ella se lo había dicho. Le había anunciado que se iba por siempre, porque ya no podía más. Porque él no la miraba, porque no le hablaba, porque no la quería. Porque aquél silencio le estaba doliendo como una úlcera.

El quiso decirle algo, pero como jamás nunca dijo, esa vez tampoco. El indio no sabía decir, no le salía, no estaba en él.

Y la india quería eso: un poco de palabras para asustar el silencio. Un poco de

ternura para acortar las horas. Alguna vez una sonrisa para dar color al rancho. Quizás una caricia... ¡Pero no!, era mucho pedir.

El indio y la india no se podían encontrar donde se hacen uno solo los caminos.

Tiempo, atrás, una vez que iba la india por el interior de la selva, halló a mirar un manigordo con su hembra. El macho lamía la piel de su compañera se restregaba contra ella daba saltos, la miraba, acercábasele estilizando ondulaciones en el lomo moteado a negros. La hembra contestaba agradecida con igual ternura; en las pupilas se veía. Después, después se echaron juntos y todavía se prodigaban.

La india comparando vió que el indio no era así.

Huía la mujer, despacio el paso. En las hojas arrugadas se le hundían los pies hasta los tobillos y en el pecho una congoja le subía hasta los ojos.

No quiso ni pudo dejar al indio cuando vió a los manigordos, pero ahora sí. ¡Ahora que estaba para tener un hijo! Ahora sí abrazó la huida con todo el cuerpo.

Huía, con un miedo pánico de que aquel hombre fuera a aplastar al indiecito con una mirada indiferente. ¡Eso sí que no! No quería tampoco a su hijo para ella sola. Quería compartirlo, pero por partes iguales. Quería dividirlo en dos cariños para que tocara media tristeza y media alegría para uno. ¡Era demasiado para ella sola!

¡Dios mío, se han secado todos los ríos!

Porque el indio no fuera a aplastar al indiecito con una mirada indiferente, por eso no se lo había dicho. El no sabía que iba a tener un hijo. Se quedaría por siempre sin saberlo. El embarazo estaba a la vista. El podría haberlo adivinado si se hubiera puesto a mirarla. Pero el indio no la miraba.

La picada se prolongaba reverberando calor. Larga y fea picada como vida.

¿Y si lo supiera? —pensó la india iluminada la cara con lumbre de ella misma—. ¿Si lo supiera?... ¿Tal vez si lo supiera?—y paró la huida—. Tal vez lo está esperando. Y

empezó a caminar, ahora con dirección al rancho.

Caminaba ligero, más ligero.

Corría. Lo desanduvo todo. Quebró las hojas arrugadas que sonaron como campanas pequeñísimas o latidos. ¡Qué corto es el camino!

De allá lejos, cogió la casa con los ojos. Afuera estaba el indio, como lo había dejado. Seguía parecido a los tocadores de ocarina en piedra.

En cuclillas. Piedra con musgo. Junto a la entrada afuera.

Echando raíces. Color de rancho.

Mudo, y el corazón...

Llegó la india con miedo. Como una de esas perras sin dueño que van a robarse una tajada de carne. Tuvo miedo. Tembló.

Y el indio sin moverse.

La mujer tragó un puño de valor y se lo contó todo. Se lo dijo en una sola frase y esperó el efecto. Esperó un instante demasiado largo.

Cómo dura el silencio!

El indio empezó a sentir una alegría misteriosa de gozo.

Toda la vida lo había esperado.

Iba a abrazar a su india con su indiecito. Quiso decir lo que no podía decir. Quiso reír. gritar.

No pudo.

Quiso abrirse con las manos el pecho para que ella pudiera verlo por dentro. Quiso darle las gracias pero nada dijo.

Quedó inmóvil, con la cabeza metida entre las rodillas.

El indio no podía hablar. No estaba en él. Era cerrado, con la sequía adentro. Así lo había parido su madre.

La india tornó a huir montaña adentro.

El indio todavía, quiso llamarla pero la voz no le salía. Levantarse, pero tenía los pies con raíces.

Quedó sentado de cuclillas, como los tocadores de ocarina.

Quiso mirarla, pero vió turbio.

¿También se estaría haciendo ciego?

Se restregó los ojos. Miró de nuevo, ahora veía claro, luego comenzó a empañarse nuevamente la figura de la india huyendo del silencio.

Aquello no era sudor. Aquello le salía de los ojos.

A Propósito de una Audición en Privado

ROBERTO FERNANDEZ DURAN.

"La vida pasa. El cuerpo y el alma pasan como una ola. Los años se inscriben en la carne del árbol que envejece. El mundo entero de las

formas se gasta y se renueva. Tú sólo no pasas música inmortal."

Romain Rolland.

En la audición correspondiente al mes de Julio, estrenará la orquesta sinfónica nacional un concierto para piano y orquesta original de Carlos Enrique Vargas. Algunas personas hemos podido escuchar al compositor, en pequeño círculo de amigos, ejecutando el bien logrado fruto de su actividad creadora.

De Vargas conocíamos algunas obras anteriores. Sabíamos de lo emotivo de su música —creemos haber observado la preponderancia de este aspecto en el segundo movimiento—; de su perfecto dominio sobre las complicadas leyes de la armonía. Pero no hubiéramos sido capaces de predecir la creación de una obra artística tan plena. El planteo, el desarrollo y la resolución de cada tema: el clásico equilibrio en la formación de cada movimiento.

A pesar de que es la sinceridad un atri-

buto necesario de todo compositor, falta en muchas de las obras musicales contemporáneas. En ocasiones es difícil, aun para un espíritu cultivado, el percibir la gran afectación de que una obra está recargada. El "concierto para piano y orquesta" que nos ocupa, de un audáz modernismo que domina preferentemente en los movimientos uno y tres, entusiasma por su cualidad de espontáneo.

Hubimos de escuchar el "concierto" ejecutado en un sólo instrumento —el piano— y a pesar de que así una obra polifónica pierde bastante al ser apreciada, ya que los infinitos recursos de la orquesta quedan únicamente esbozados, pudimos percibir en ésta la primera realización extensa del autor, una madurez lograda luego de una larga serie de estudios. De una dolorosa sucesión de esfuerzos.

Junio 1944.

La venida al mundo de "El Infierno Verde" de Marín Cañas

OTON ACOSTA JIMENEZ

Un gran humorista chileno decía que si a Newton, en vez de una manzana le hubiese caído en la cabeza un coco de Panamá, la ley de la gravitación universal dormiría aún en el reino de los misterios naturales. Y en verdad, una diferencia de pocos gramos en el impacto vegetal, habría amarrado la ciencia física al error por algunos siglos más. Este hecho lo expresan los franceses diciendo que pequeñas cosas producen grandes efectos. Y si del tema le habláramos a cualquiera de nuestros figurones, impenitentes fabricantes de reportajes y de necesidades, con seguridad que nos hablarán de la nariz de Cleopatra; del cólico que le impidió al general

de Napoleón llegar a tiempo a Waterloo; del hermano gemelo de Luis XIV; y de tantos otros sucesos por el estilo.—Con el nacimiento de "El Infierno Verde", de Marín Cañas, ocurrió algo parecido, únicamente en cuanto a la escogencia del tema, ya que el valor intrínseco del libro se debe a los méritos de su autor. Veamos, pues, a grandes rasgos, cómo vino al mundo la obra en referencia: Marín Cañas dirigía La Hora. Cuando él llegó, el vespertino tenía un tiraje de cuatrocientos ejemplares a lo sumo. El se puso a idear el modo de elevarlo y hacer de la hoja periodística algo leído y buscado ansiosamente. Corre ahora El mé-

rito principal de la labor de Marín Cañas en La Hora fue el haberla puesto al alcance mediante un precio ínfimo, de ciertos sectores de opinión que estaban desvinculados de los órganos de la prensa. Fue entonces cuando creó la página número tres, en donde nuestros poetas jóvenes y nuestros intelectuales, algunos recién llegados de Europa, hacinaban frases bonitas y prendían baluceos románticos. Por cierto que cuentan que a nuestros bardos, un tal Juan Lanás, que había sido diputado reformista y que también entendía de letras y linotipos, les daba las grandes palizas, con la agravante de que el tal Lanás trabajaba en la misma empresa en donde el periódico se editaba, y escribía de una vez, "en limpio", sobre el propio linotipo...

Pero no nos apartemos del tema. Un día se presentó en la dirección de La Hora un amigo de Marín Cañas. Se llamaba y se sigue llamando Mario González Feo. En aquella época estaban peleando por la posesión de El Chaco Paraguay y Bolivia. Y el público exigía fotos del conflicto. Y las fotos no llegaban, no podían llegar. Pero llegó González Feo con una revista alemana en la mano, en la cual se veían algunas fotografías de la guerra que apasionaba los ánimos. Le sugirió al director que publicase las fotos porque a la gente le gustaría. Marín halló buena la idea y se dispuso a ejecutarla. Después llegó de nuevo Mario González, y llegó otra y otra vez. De esas visitas repetidas, que interrumpían las meditaciones filosóficas y estelares de Abelardo Bonilla, salió luminosamente clara, consistente, dispuesta a abrirse y a cuajar y a parirse toda, una idea: la de escribir un libro en forma de folletín. Y al día siguiente de que la idea fuese concebida, La Hora anunciaba, con matices truculentos y sensacionales, la próxima aparición del libro. Se decía que era un espectáculo humano, horriblemente humano. Se decía que la narración se debía a la pluma de un escritor y soldado alemán que había sufrido en su propia carne las inclemencias del tiempo abrasado de El Chaco, y las heridas de las balas enemigas. Cuentan las malas lenguas, entre las cuales es preciso incluir en lugar preferente la de Emilio Valverde que fue allí donde Marín

Cañas aprendió a hacer los fenomenales anuncios de las películas de la Warner Brothers. Y el periodista comenzó a producir cuartillas y más cuartillas. Todos los días un episodio y un pasaje. Todos los días un horrible concentrarse. Todos los días un enorme esfuerzo de imaginación. Marín Cañas se puso a estudiar la flora y la fauna de El Chaco. ¡Hasta botánica y zoología aprendió! Y el folletín continuaba. Y seguía también la expectación del público que devoraba cuartillas y hacía comentarios.

En las noches, las oficinas del Diario se llenaban de gente. Eran figurones la mayor parte de ellos. Uno, el que se las daba de más conspicuo y más sabio, exclamaba: "Es la mejor obra literaria de estos tiempos. Yo no he leído nada semejante, y esto que me conozco al dedillo todas las corrientes de la actual literatura alemana". El autor de El Infierno Verde, que formaba parte de las tertulias, contradecía las afirmaciones dogmáticas del figurón, diciendo que el libro era profundamente mediocre y que no valía la pena. El figurón se indignaba. Defendía su tesis con uñas y dientes. El era muy versado en literatura moderna...

Se terminó el libro. Fueron muchísimos días de diarias publicaciones en La Hora. Pero la expectación de los lectores no paró ahí. Querían saber algo más acerca del autor. Querían su propio nombre. Al fin se supo que Pepe Marín Cañas era el papá de la criatura. Los lectores aplaudieron. Los figurones, ante la soberana tomada de pecho de que fueron objeto se refugiaron en sus quevas de superficialidad. El figurón de marras, para no dar su brazo a torcer, dijo que él sabía desde el principio quién era el autor de El Infierno Verde, "pero que no lo había dicho para no desanimarlo...". Así se escribe la historia.

Una vez estaba Marín Cañas de paso en La Habana, y una dama amiga suya expresó el deseo de conocer el libro. Marín fue a una librería famosa. Preguntó: "Tienen ustedes El Infierno Verde?" "Cuál, el de Marín Cañas?", —contestó el dependiente— sí, cuesta un dólar", Marín pagó el precio. Se fue. Esa ha sido la mayor satisfacción de su vida de periodista y escritor.

LA PEOR DE LAS FAUNAS

HYLAS

Cuando el pariente, tonto pero afortunado, llegó al poder, hacía más de cuatro años que Memo venía comiéndose las uñas, viviendo de un sueldo miserable que apenas le daba para comer y sostenerse. Pero junto con el arribo del primo a las alturas, llegó para él la oportunidad de pasar a mejor vida. Y se puso vivo. Servil por naturaleza, anduvo barriendo el suelo por donde pasó el candidato en vísperas de la elección, y cuando ésta sobrevino, con la fatal secuela de fraudes y de imposiciones, Memo obtuvo un puesto en una secretaría de estado. 300 colones. Ese era el sueldo; y al final de cada mes, el nuevo empleado público acariciaba regocijado los billetes, que no sumaban precisamente la suma presupuestaria, ya que el vicio tradicional que fija la manera de pagar las deudas políticas, recortaba la cantidad nominal de la partida. Pero Memo contaba con los vínculos que lo unían al candidato triunfante. A punta de vínculos se han hecho en Costa Rica grandes fortunas: o mediante matrimonios, o por virtud de los contratos turbios. Este último fue el camino que nuestro héroe escogió. Y con un morboso anhelo desenfrenado por enriquecerse, comenzó a hacer plata a como hubiese lugar, con una vulgaridad y un olvido tan absoluto de los principios morales, rayanos en la bestialidad. Al poco tiempo compró carro. Al poco tiempo compró casas. Se vistió en las mejores sastrerías de la capital, y comenzó a asistir a sus mejores sitios, al poco tiempo de que el equivoco milagro operado por la criolla politiquería, había encumbrado a su tonto pero afortunado pariente. Memo coronó por fin la gran ambición de su vida: codearse con gente bien y poner en la matrícula de su lujoso automóvil el clásico "C. R. C. C." (Costa Rica Country Club) que es entre nosotros el espaldarazo definitivo que consagra como iniciado en las altas esferas sociales. Memo se olvidó de sus amigos de antaño: chicheros, locutores de radio, modestos empleados de comercio, gente sin pretensiones. Se olvidó también de su familia que, por provinciana, era un motivo de deshonra para su condición de advenedizo. Se dedicó a pasear en carro a las cinco de la tarde, por la Avenida Central, con el sombrero Stetson terciado a la derecha, con aires de matón engreído, mirando a las mu-

jerías con su porte de barato casnova de barrio. Pero ya era gente y hasta se las daba de intelectual. Como sabía que los que piensan leer libros de grandes autores, él se aprendió unos cuantos nombres (Nick Carter, Salgari, Nicanor Santos Chaves y otros genios por el estilo), y se puso a abrumar a las mujeres, —sufridas cortejadas suyas—, con su pasmosa "erudición". En realidad lo único pasmado (del verbo "pasmarse" que significa "encogerse"), era su cerebro. A esta última palabra debe colocarse al lado un signo de interrogación. Memo ya había entrado en el mundo de los elegidos.

Nuestro protagonista no es un producto social aislado: es la lógica demostración de que en Costa Rica ha aparecido un fenómeno sociológico digno de estudiarse. Con el ascenso al poder de cada familia que nos des gobierna, surge al plano actuante de la vida social una fauna voraz y sin escrúpulos, que ha estado escondida en la penumbra de los deseos de figuración mundana y que, aparecida la ocasión, salta a la escena en forma vertiginosa y ridícula, y comienza a enriquecerse. Está integrada por una serie de individuos ignorantes hasta lo increíble, audaces hasta lo increíble, y con una especialísima aptitud para hallar el camino de las gollerías. Sintiendo respaldados por el o los parientes dueños del poder político, se tornan insolentes y van a los lugares de diversión llevando en el semblante la risita odiosa de quien se siente todopoderoso; cuando se emborrachan, (positiva demostración de que la cabra tira al monte), sacan a relucir su plata y su parentesco; el apellido que los eslabona con la parentela reinante viene de cuarto o sexto en la lista de sus nombres propios, pero ellos hacen lo imposible por que reluzca siempre; asedian a los cronistas sociales para que no dejen de mencionarlos en cualquier oportunidad que se presente; dan fiestas y tiran sus casas por la ventana (de todos modos no cuesta tirar lo que tan solo se re... tira del tesoro público); en fin, se quiebran la cabeza empeñados en la búsqueda de chances para lucir oropeles falsos y restregarle al prójimo su agresiva y nueva, novísima, posición social.

Y buenas tardes, lector. Fijese en ese fenómeno de que le hablo. Y cuídese de provocar a nuestros nuevos ricos que hoy tienen, entre pocos, el dinero de todos, y to-

do juntos detrás, al poder político que entregan las democracias, cuando se equivocan a un tonto afortunado.

ABRIMOS UN CONCURSO

Decididamente, nuestras contendientes se ponen cada día más ingeniosos en la búsqueda de adjetivos, nombres, apodos y frases con qué llamarlos. Y como siempre hemos creído que el ingenio y el talento deben encontrar estímulo, hemos decidido estimular esa ocupación, y declaramos abierto nuestro concurso permanente. Cada mes daremos un valioso premio al autor de la mejor frase. Los candidatos de este mes son:

- 1) **Virgenes Democráticas** (original del Lic. Luis Carballo)
- 2) **Licenciados a la Violeta** (original del Lic. Teodoro Picado)
- 3) **Pigmeos afeminados** (original de Rodolfo Guzmán)
- 4) **"Petit Bourgeois"** (original de Enrique Benavides).

El Jurado emitió su fallo así:

CONSIDERANDO: Que la frase N° 4 no se entiende porque está escrita en francés;

Que la frase N° 3 carece de originalidad, pues constituye una variación o plagio de cosas que ya se habían dicho;

Que la frase N° 2, si bien es original, no parece referirse más que a los abogados del Centro;

POR TANTO: Se acuerda otorgar el Premio consistente en un ejemplar de SURCO N° 47, al autor de la frase número 1, Licenciado Luis Carballo, quien puede pasar al local del Centro a recogerla.

HARA AHORA 15 AÑOS

La última vez que nos ocupamos de contar cosas de 1929 fue en el mes de abril. El carácter especial de la edición que hizo esta revista para los meses de mayo y junio, nos impidió hacerlo. Pero ahora, al sentarnos a redactar estas líneas sobre el mes de Julio de 1929, nos encontramos con que en los dos meses que perdimos, no perdimos nada. Fueron dos meses pálidos —diríamos mejor: incoloros— en los que nada sucedió, fuera de la inauguración del monumento a don Juan Rafael Mora y los consiguientes chistes que se hicieron a costa de las figuras que lo adornan que no vamos a ponernos a repetir ahora, en primer lugar porque eran de mal gusto; en segundo lugar, bueno, los demás lugares sobran.

Era la época en que San José aguantaba la permanencia simultánea de dos y tres compañías teatrales. Una de las que en ese tiempo había (la llamada Herrero-Tordessillas) estrenó dos obras nacionales: una de José Fabio Garnier (El Talismán de Afrodita), y otra, "Como tú", de Marín Cañas. ¡Qué lejos está de Pedro Arnáez!—

En febrero de 1930 habría elecciones de

diputados; por supuesto, ya todo estaba alborotado, y la cantidad de candidatos que salieron para cada puesto fue fabulosa. En eso no hemos cambiado. Julio de 1929 y Julio de 1944 son iguales: todo el mundo quiere ser diputado. Y en otra cosa tampoco hemos cambiado, en las manifestaciones estudiantiles: en julio de 1929 se "echaron a la calle" los estudiantes del Instituto de Alajuela en protesta contra su director, en ese entonces el profesor don Manuel Ardón, y consiguieron que fuera cambiado; al instituto llegó don Justo Facio. Le manifestación (ahora le llamaríamos huelga) triunfó. Madre vieja de los estudiantes de Costa Rica.

En julio de 1929 movieron la cuestión de la entrada de los jesuitas. La cosa fracasó. ¿Cómo no había de fracasar? Lo malo fue que 13 años después la hicieron triunfar. Era el tiempo aquel en que había un Congreso bravo, tal vez excesivamente bravo, que parecía tener como consigna mutificar a don Cleto, y que entre otros labores, aprobó—por esa misma época—el Pacto Kellogg.

Se comenzaba a pavimentar San José, ya que el estado de las calles era ya alarman-

te. Comenzaron por echar abajo los árboles de la hasta entonces Avenida de Las Damas (o de los Damas, como algún erudito pretendía hacernos decir), y va viaje. A pavimentar la calle de la estación, a demoler el antiguo Puente de la Fábrica y a ver qué pasaba. Se comenzaba así mismo a construir el Hotel Costa Rica, con bombo y platillos. Como se vé, comenzaban muchas cosas: entre otras, la carrera del "Dictador Patriarcal" don Anastasio Somoza, que hizo su entrada a San José, con altísima chistera y angostísimos pantalones, en calidad de Ministro de Nicaragua en Costa Rica.

Todo eso está muy bien, pero —aunque parezca mentira, que no lo parece— la sensación del mes en esta aldea, fue la inauguración del cine parlante. Todavía nos parece

estar oyendo los estridentes alaridos de Ai Jolson cantando "Sonny Boy" en aquella memorable "Con la Canción en los Labios" que durante meses y meses estuvo en exhibición en San José. "Con la Canción en los Labios" y "Ben Hur" (la única película bendecida por el Papa, como daban los anuncios) se disputaban la clientela.

Esas dos películas, el avión "Juan Santamaría" que México nos regalara, y el doctor Jinarajadasa, fueron los espectáculos del mes.

Fuera de la política, por supuesto, pero es que ese, como espectáculo permanente que es, no debe tomarse en cuenta. Al menos, nadie lo tomaba en cuenta seriamente en julio de 1929.



CON EL ESCALPELO

Según todo el mundo sabe, existe una peste de parálisis infantil en el país.

*Llegó la peste sin previo aviso,
y don Solón la diagnosticó;
mas fué al Gobierno (Jehová lo quiso)
al primerito que le afectó.*

Después de gritar y gritar y tratar de "ubiquista" a media humanidad, los comunistas comienzan a hacerse una melcocha con Somoza, a quien llaman "tirano patriarcal".

*Se les pone fea la cosa
a los pobres camaradas,
que siempre alzan llamaradas
por la más pequeña cosa;
hoy, que con Tacho Somoza
se encuentran hechos un nudo
pues él engañarlos pudo,
como patriarca lo "ubican".
A los tiranos aplican
también, la ley del embudo.*

Don René Picado amenaza con echar las brigadas de choque si le hacen revolución al gobierno.

*Qué gran suerte que nos toque
un Ministrillo tan queque;
no quiere ponerles breque
a las brigadas de choque
que, junto con las de 'cheque
forman el célebre "Bloque".*

¿Quién vende las mejores maderas?

¡Solo hay una respuesta!

El Porvenir

Teléfono 3849 - Av. San Martín

TALLER ELECTROMECHANICO

SERVICIO EFICIENCIA

ELECTRÓN

MOTORES
DINAMOS
TRANSFORMADORES

COCINAS
REPARACIONES
INSTALACIONES

ALLEN & FERNANDEZ
TEL 5811 APART 1869
FRENTE A LA DOLOROSA

Los Trajes
más Modernos,
Elegantes
y Distinguidos

se los confecciona a Ud. caballero, la

SASTRERIA GENTLEMAN

Son Trajes de Calidad

250 varas al Sur del Teatro Moderno

NIETO & CO
S.A.

ESPECIALIZADO EN ARTICULOS DE CALIDAD

Farmacia SERRANO

Lic. CARLOS A. SERRANO

300 varas al Sur del Teatro América

Teléfono 3951

::

San José, Costa Rica

Esmerado Despacho de Recetas

Banco de Costa Rica

FUNDADO EN 1877

OFICINAS EN

SAN JOSE - LIMON Y PUNTARENAS

Capital Pagado	₡ 4.000.000.00
Reservas	₡ 5.398.376.47

CARTAS DE CREDITO

COBRANZAS

CHEQUES DE VIAJEROS

TRANSFERENCIAS

y

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

La **PREFERIDA** de mis **INVITADOS**

La próxima vez que tenga la casa llena... obsequie a todos con Pepsi-Cola. Su delicado sabor les gustará. Y además tiene más... La botella contiene 12 onzas.



**¡SON
12 ONZAS!**

Sabe mejor,
del *primer*
al *último* sorbo.



**TIENE MAS
SABE MEJOR**

Elaborada Únicamente por Pepsi-Cola Co., Long Island City, N. Y.
Embotellada Localmente por:

Cervecería ORTEGA